

Los Contem pora neos

Repetir un error, en política, es lo que se llama "asegurar la continuidad", y a la continuidad se la respeta. Cuando se repite muchas veces, el error se convierte en tradición. Y a la tradición se la ama. Por eso es tan recomendable el error en la política. Churchill, de joven, escribía que no conseguía entender cómo los políticos de aquel tiempo repetían continuamente sus errores. Lo comprendería más tarde: si le dejan, hubiera repetido la guerra mundial. Estuvo a punto de declarar la tercera. En su vida sólo había conseguido dos. Espléndidas, eso sí. Korybski inventó la semántica general, como ciencia, para estudiar por qué el hombre, generalmente acertado en las ciencias, fallaba continuamente en la política. No comprendió nunca que el error es la base de la política. Un acierto nunca rinde. Precisamente porque no se puede repetir: endereza, resuelve, y ya está. La ventaja de error es que estropea todo un poco más, y requiere, por lo tanto, una repetición: justifica la acción del político. Y, precisamente, la repetición es la que le da aspecto, carácter, forma de acierto. Con la ventaja de que no lo es.

Hay varias formas de hacer que un error parezca un acierto. Una de las más utilizadas hasta ahora es cargarse a quien sea capaz de decir que se trata de un error. Era muy eficaz, pero está quedando desacreditada. Otra, más en boga, consiste en desplazar el centro de gravedad del error y atribuirlo a la vida. "¡Qué desastre de vida!", se oye decir: como si la vida fuera algo. El político consigue dar rostro o personalidad a "la vida", a las fuerzas abstractas. La juventud: tiende a la droga, crece la delincuencia juvenil. La mujer: sigue siendo presa del hombre. La población envenena la atmósfera. Lo más llamativo de todo es la inflación. Se la presenta como un virus, como una plaga. Se extiende, crece: el político lucha denodadamente contra ella, trata de reducirla y controlarla. ¡San Jorge y la inflación! La inflación vive por sí misma, forma parte de "la vida".

Toda idea de que la delincuencia —juvenil o senatorial— pueda proceder de una mala organización social y que la organización social es de incumbencia y responsabilidad de los políticos; de que a ellos incumbe

la ordenación industrial que podría evitar la contaminación del medio (el "medio ambiente", dicen ellos, con una redundancia tonta), y la organización monetaria, económica, financiera a que está

referida la inflación, procura apartarse cuidadosamente de la circulación.

Las dictaduras, las tiranías o los totalitarismos aparecieron durante un tiempo con los autores de este gran invento del desplazamiento del centro de gravedad del error. Ello obedecía a su retórica salvadora y redentorista, de la que fue un gran ejemplo N'Krumah, y sigue siéndolo el pintoresco y sangriento Amin. Pero ya hay que citar para ello nombres subdesarrollados. En el mundo desarrollado, se ha visto ya que una dictadura totalitaria es una forma sadomasoquista de régimen, en que todos son culpables, incluso los verdaderos culpables. Superar esta tensión requiere un exceso de trabajo, un desgaste muy superior al de las democracias. Los errores de las dictaduras se denuncian más rápidamente, e incluso los aciertos, si alguna vez los tienen, son denunciados como errores. La prueba de que esto es así es que en el reflexivo mundo occidental, desarrollado, hay muchas más democracias que dictaduras: si el ejercicio del poder fuese más seguro, más prolongado, más fácil en la dictadura que en la democracia, todas serían dictaduras. Toda idea de que algún escrúpulo de otra índole lo impide debe ser rechazada. Nixon o Pompidou, con los votos populares, pueden perseverar fácilmente en sus errores. Es la fórmula ideal de desplazar el centro de gravedad del error.

Aquí vemos también cada día cómo algún viejo partidario de la dictadura férrea y el totalitarismo se declara demócrata. ¡Incluso inorgánico! Son los más reflexivos de entre ellos. Sus jóvenes discípulos aún forman partidos nazis, publican revistillas "underground": incluso asaltan Bancos (en nombre de la derecha! Sus antiguos maestros evolucionados nos permiten la tranquilidad de saber que si algún día "cambiasen las cosas", como se dice en las tertulias de amargados, veríamos en el poder a los mismos rostros de siempre, a los de antes. Dispuestos a cometer los mismos errores. Menos el único que no se puede permitir en política: el de perder el poder.

DE LA PERSEVERANCIA EN EL ERROR

POZUELO

EL ROMANCILLO NEGRO

Estudien los estudiosos y digan cuál es la causa de que no pase en el mundo lo que pasa aquí en España. Pues sí, como el refrán dice, por doquiera cuecen habas, las habas que aquí se cuecen son, sin duda, más granadas. Dos casos les traigo ahora a su atención ilustrada pues que en acontecimientos fue pródigo la semana. Son dos historias distintas, en común no tienen nada, tan sólo la actualidad las trae aquí concertadas y es en este oficio nuestro la actualidad la que manda. Ambas pasan en Madrid, Corte y capital de España y comenzando en la calle ante el Tribunal acaban. Mas vayamos al asunto "sin prisa pero sin pausa" que es forma muy española de tratar lo que se trata. Cuanto a la primera historia que aquí les traigo rimada, es la historia de un atraco, de un atraco a mano armada. En el fondo del asunto no pienso entrar para nada, porque el caso está sub iudice y el juez tiene la palabra. En la segunda, si puedo, porque es materia fallada y por aquí me paseo como Pedro por su casa. Y este es, por sí el avisado lector no lo adivinara, el caso de un concejal, de nombre Julio Llantada, Procurador por Madrid

con lujo de editoriales predica una guerra santa. Condena la "languidez" de la juventud hispana y convoca al exterminio de toda la judeo-banca. Hay que decir que esta vez mal informados andaban pues los atracadores son más católicos que el Papa. A raíz de la detención (aún los nombres se ignoraban), la Prensa de la Nación a la Policía alaba por el brillante servicio que a la justicia prestaba. Pero cuando se descubre de quién en verdad se trata el periodista Semprín "sagaz" como pocos haya publica en el "ABC" una crónica sonada que a la Historia ha de pasar y ha de darle eterna fama, en la que viene a decir que la intención de la banda al atracar la entidad era sólo humanitaria pues querían señalar las deficiencias halladas en el sistema empleado de seguridad bancaria. Apunta como rumor que ellos se autodenunciaran de manera que el servicio ya no es brillante ni es nada, negando a la Policía las pristinas alabanzas. Vamos a la otra cuestión que es mucho más descansada. En el Tribunal Supremo dicta la Segunda Sala sentencia condenatoria para don Julio Llantada. El famoso concejal, como es cosa recordada, quiso ser Procurador y preparó su campaña. En un célebre cartel con Villoria se retrata. "Trabajo y juventud", dicen y con el dedo señalan. Salen ambos elegidos y en su programa declaran que su gran preocupación, ante todo, es la enseñanza. "Soy un hombre de mi tiempo", dice don Julio Llantada y la humana dignidad piensa defender a ultranza. Mas he aquí que a los dos meses de la elección celebrada marcha don Julio en su coche hacia la Plaza de España y cuando llegan al cruce de Princesa y de Quintana el cabo Hita Martín y Leoncio Ruiz, guardia, tratando de aligerar del tráfico la avalancha, invitan a desviarse por la calle de Quintana. Obedece todo el mundo menos el señor Llantada. Al chófer ordena al punto que no abandone su marcha. El agente se interpone y de detenerlo trata. Con rudeza sin igual a su conductor le manda que con el propio vehículo trate de empujar al guardia. Le ha hecho daño en las rodillas, así el fallo lo declara. Viendo esto el cabo Hita la porra requiere airada. Se apea Llantada al punto y con voces destempladas le dice al guardia eso de "no sabe usted con quién habla". Y amenaza: "Esta actitud le puede costar muy cara". Sufre el guardia contusiones de gravedad reservada. El Supremo en su sentencia castiga la intemperancia del concejal de Madrid y Procurador Llantada. Afirma que esto se llama "prepotencia autoritaria en su propio beneficio y en jerarquía amparada, despreciando el bien común que por su cargo velaba". Deben decidir las Cortes si han de expulsar a Llantada. Aquí termina la historia de esta autoridad irritada. Y aquí, de la misma forma, este romance se acaba.

■ LUIS CARANDELL



y persona señalada que yendo un día en su coche a los guardias desocata en grave desobediencia del Tribunal apreciada. Mas volvamos al primero de los asuntos de marras. Como se sabe, hace ahora poco más de una semana cuatro individuos armados entran a media mañana con toda normalidad en una casa de Banca. Suben al noveno piso, al personal amenazan, y la nómina del mes que allí estaba preparada (cerca de cuatro millones) sin más incidente afanan. Solamente un dato doy por ser cosa muy probada. Después de la detención, según la prensa declara, resulta ser el "cerebro" de esta operación sonada un joven muy conocido, Fernando Alcázar se llama de Velasco, y aquí empieza la cuestión que yo buscaba. Sólo los diarios solventes el nombre completo daban. Los demás "Alcázar" dicen y el "Velasco" se lo callan. El "quid" está en lo siguiente y es que el susodicho Alcázar es fundador-director de una entidad autorizada que llaman la "Cruz Ibérica", cuya misión declarada es salvar a cualquier precio la filosofía hispana. Y digo yo que esta cruz tiene mucho de gamada. Una revista que editan y a los lectores regalan